

Era apenas una llaquita en el dedo chico del pie derecho, pero el dolor resultaba insoportable. Manuel Amoedo acudió entonces al Hospital Virgen Macarena. Mes y medio después salió huyendo al Virgen del Rocío, donde para salvarle la pierna tuvieron que amputarle medio pie

Un mal paso en la sanidad pública

TEXTO: JOSE L. GARCIA FOTO: J.M. SERRANO

Más de dos meses de insufrible dolor, un pie pudriéndose a pedazos y la amputación final de gran parte del mismo, después de tres intervenciones quirúrgicas, son los hilos argumentales que tejen la penosa historia de Manuel Amoedo, uno de tantos sevillanos a quienes el funcionamiento de la Sanidad pública ha convertido en protagonista de un drama que, de no haber sido por una decisión radical, avalada por la ira que rezuma la humillación permanente, habría acabado por costarle una pierna.

Diabético y enfermo del corazón

Una pierna o incluso la vida misma, pues a la angustia del dolor y del insomnio a que éste le llevó, se sumaba un significativo factor de riesgo: Manuel Amoedo es diabético y cardiópata crónico, pues poco antes había sufrido un infarto que obligó a colocarle dos «Stem» (muelles) en las arterias coronarias.

La historia, que ha acabado en el Juzgado de Instrucción número 11 de Sevilla, se remonta al 8 de septiembre de 2003, día en que la «víctima» de las circunstancias sanitarias se presentó en el Servicio de Urgencias del Hospital Virgen Macarena porque sentía un intenso dolor en el dedo pequeño del pie derecho, en el que se advertía una pequeña úlcera.

Poco más tarde salía del centro con el pie curado, un analgésico en el estómago y el teléfono de un médico para pedirle una cita que se sustanció dos o tres días después con una nueva cura, otro tratamiento y el pie momentáneamente anestesiado.

De poco sirvió al denunciante el nuevo tratamiento, pues el día 15 regresaba al hospital rabiando como consecuencia de unos dolores que no le dejaban ni pegar ojo. El tratamiento no distó mucho de los anteriores: analgésico y limpieza, amén de una radiografía «para ver si la infección había alcanzado el hueso».

Un ATS intuitivo

Manuel Amoedo fue remitido entonces al Servicio de Dermatología, donde a una nueva limpieza y subsiguiente tratamiento siguió una segunda visita, tres o cuatro días después porque persistían los síntomas y los inaguantables dolores.

Y he aquí que no fue un médico, sino el ATS que le curaba el pie, quien advierte que el dedo dañado no tenía riesgo sanguíneo, cosa que inmediatamente puso en conocimiento del paciente, que finalmente terminó en la consulta del médico que le había tratado del infarto sufrido meses antes. Allí, efectivamente, le confirmaron que el pie afectado carecía de pulso.

Como consecuencia de todo ello, Ma-



Manuel Amoedo muestra su pie desnudo sin dedos, resultado palpable de su odisea

nuel Amoedo fue finalmente ingresado en el Hospital Macarena. Habían transcurrido dieciséis días desde su primera visita a Urgencias.

Pero ahí no acababan las cuitas de este paciente, porque en lugar de ser encamado en la planta de Cirugía Cardiovascular que le correspondía, lo fue en la de Medicina Interna, donde entre dolores interminables y averías de equipos de pruebas específicas, tardó veintidós días en ser visto por el médico que le había sido asignado, y ello, según la denuncia, porque protestaron ante la dirección médica del hospital Virgen Macarena.

Pedir el alta voluntaria e irse del Hospital Macarena al Virgen del Rocío fue la salvación del paciente, que vio durante mes y medio cómo el pie se le pudría

Varios días después, tras ser trasladado a un centro de diagnóstico para realizarle una prueba que no era la que se le había prescrito —y no realizada por la avería de la máquina— dos médicos a los que nunca había visto le diagnosticaron la existencia de un trombo en el muslo, lesión que, se corregiría con un «by pass», claro que en el caso de que se pudiera hacer, cosa que resultaba imposible ya que las arterias estaban en muy mal estado y podría perder la pierna si algo salía mal.

Al borde de la locura

En ese momento, los nuevos médicos se inclinaron por hacer una «simpatectomía», intervención que es irreversible y que, médicamente, se considera la última opción posible.

Con treinta kilos menos de peso «a un paso de volverme loco», según la propia apreciación del paciente, su familia exigió al director médico del centro para que lo viera el médico asignado, a quien ya se le acusó entonces de dejadez en su función.

Una familia perseguida por la desgracia

El calvario sufrido por Manuel Amoedo en su infructuosa lucha contra el infarto y más tarde contra la gangrena en el Hospital Virgen Macarena no es más que una gota en el vaso de las desgracias que su familia ha tenido que soportar a partir de aquel aciago año de 2003. No en vano, su corazón ya padeció en el mes de abril la muerte de su sobrina Macarena, la pequeña de cuatro años atropellada en la barriada de Pino Montano por un conductor que aunque acabó trasladándola al mismo Hospital Macarena, no tuvo arrestos para asumir su responsabilidad y huyó del centro médico dejándola moribunda en brazos de su madre; un hecho que aún sigue sin esclarecerse, pese a los esfuerzos de toda la familia, que han peinado el barrio buscando al coche asesino, en la seguridad de que su conductor conocía muy bien el barrio; una iniciativa mantenida con tozudez por Luis, cuñado de Manuel y tío de la pequeña Macarena. Tampoco su corazón pudo asumir el golpe: hace un año también sufrió un infarto que casi le cuesta la vida y aún lo mantiene de baja.

La queja sirvió para que Manuel Amoedo fuese trasladado a la planta de Cirugía Cardiovascular y para que fuese operado de simpatectomía, el 17 de octubre: habían transcurrido 39 días desde que fue por primera vez a Urgencias.

Pero tampoco esta intervención surtió efecto, ya que el trombo seguía en su sitio. Cuatro días más tarde, cuando el paciente ya creía que le iban a cortar —por fin—, el dedo necrosado, su médico le da el alta y lo manda a su casa, además de garantizarle que la necrosis no seguiría al resto de pie.

Dos días más tarde, la necrosis había afectado al dedo siguiente.

Una solución «por favor»

El enfermo volvió al hospital para pedir «por favor» una solución al problema. Y creyó encontrarla cuando le dijeron que esa misma tarde lo intervenirían.

Pero tampoco. Las horas transcurrieron sin intervención. Así que sintiéndose engañado y harto de sufrir, Manuel Amoedo terminó pidiendo el traslado voluntario al Hospital Virgen del Rocío. Era el 25 de octubre.

A partir de su ingreso, el paciente fue sometido con toda urgencia al «by pass» que en el Hospital Virgen Macarena se le había diagnosticado como inviable y salvó la pierna.

Lo que los médicos no le pudieron salvar fue medio pie, que tuvo que serle amputado en sucesivas intervenciones quirúrgicas que concluyeron el 11 de noviembre.

Habían transcurrido 66 días.

Sus sufrimientos habían terminado.